

Mr. Juan M. Davis fué elegido Presidente de la Cámara, y al otro dia se recibió el mensaje de Mr. Polk, que trataba varios asuntos del mayor interés y especialmente el relativo al Oregon y á nuestras relaciones con México. El Presidente recomendaba además la revision de las tarifas con objeto de reducir los derechos, aboliendo el sistema proteccionista; indicaba la conveniencia de crear una sub-Tesorería para la custodia de los caudales públicos; recomendaba la aplicacion del vapor á los buques, y terminaba por último su mensaje, haciendo el panegírico de Andrés Jackson muerto en 8 de julio de 1845.

La cuestion referente al Oregon se discutió en el Senado al principiarse la legislatura, y el general Cass pronunció un discurso en que indicaba las probabilidades de una guerra con la Gran Bretaña. Esteban A. Douglas y otros, se espesaron en el mismo sentido en la Cámara al hablar del Oregon, y poco despues el Congreso aprobó un acuerdo que tenia por objeto invitar á la Gran Bretaña á resolver el asunto relativo á la ocupacion del territorio en la forma recomendada por el Presidente.

No trataremos de entrar aquí en detalles acerca de las observaciones que se hicieron en aquellos violentos y acalorados debates; nos limitaremos á decir que se trató de escitar las pasiones populares, y á juzgar por lo que se manifestó en el mismo Congreso, era la opinion de muchos que los abusos y ultrajes de Inglaterra solo podian lavarse con sangre. Entre tanto habian dado principio las negociaciones entre el Secretario de Estado y el ministro inglés, y se continuaban con la actividad que lo permitia la naturaleza de aquel asunto.

El 23 de abril de 1846 se aprobó finalmente en ambas Cámaras por grandes mayorías

el acuerdo autorizando al Presidente para que, si lo juzgaba oportuno, comunicase lo resuelto al Gobierno de la Gran Bretaña, mas por fortuna, se arregló la cuestion sin que se interrumpiera la paz entre las dos naciones. Manteníase una activa correspondencia entre el ministro inglés en Washington, y Mr. M'Lane, el ministro americano en Lóndres, y por fin, el 10 de junio, se sometió al Congreso una proposicion presentada al Secretario de Estado por el ministro de S. M. B., que tenia por objeto el arreglo de las diferencias suscitadas sobre el Oregon. Discutida aquella suficientemente, la aprobó el Senado, el dia 12 por treinta y ocho votos contra trece, y tres dias despues se firmó y ratificó el convenio en la forma acostumbrada.

Con arreglo á este contrato, quedó ya fijado definitivamente el límite entre el territorio de los Estados-Unidos y las posesiones Británicas, pero se cedió á Inglaterra la isla de Vancouver; la navegacion de los estrechos de Fuca y del rio Columbia quedó libre, tanto para los navegantes ingleses como para los americanos, y ambas partes contratantes reconocieron los derechos de los poseedores de tierras. Podemos sin embargo esperar, como dijo Mr. M'Lane á la Cámara de Comercio de Nueva-York, cuando regresó de Inglaterra, «que la cuestion de límites del Oregon, será el punto de partida de esos odios inveterados, que segun es notorio, ejercieron siempre su perniciosa influencia no solo sobre el pueblo, sino sobre los Consejos de ambas naciones.»

El General Taylor, jefe del ejército de ocupacion en Texas, recibió á principios de 1846 orden de dirigirse á Rio Grande, punto que se reclamaba como límite occidental del nuevo Estado, y en su consecuencia, se puso en marcha en el mes de marzo; llegó á Punta

Isabel el 25, y el 28 acampó frente á Matamoros. Los mexicanos consideraron aquello como una invasion de su territorio, y á juzgar por lo que dijeron, se dedujo fácilmente que no tardarian en romperse las hostilidades. En cumplimiento de las órdenes recibidas, Taylor aguardaba á que el enemigo diese el primer golpe, como en efecto sucedió á fines de abril, pues los mexicanos atacaron á un escuadron de dragones, cogiendo prisionero á su jefe el capitán Thornton. En 9 de mayo se tuvo noticia en Washington de lo ocurrido, é inmediatamente se presentó y fué aprobado un *bill*, anunciando «que en vista del acto cometido por la República de México, quedaba declarada la guerra con los Estados-Unidos (*), y que se autorizaba al Presidente para disponer de todas las fuerzas de mar y tierra á fin de continuar aquella con vigor.» En 13 de mayo aprobó Mr. Polk el *bill* de guerra, así como otros por los cuales se concedia una autorizacion para llamar á las armas á tres mil voluntarios, consignándose diez millones para los gastos que ocurriesen.

Un nuevo *bill* de tarifas por el cual se pedia que se impusieran los derechos *ad valorem* en vez de los específicos, fué calurosamente discutido en el Congreso, mas al fin se aprobó por ciento quince votos contra noventa y tres, en la Cámara, y solo por la mayoría de un voto en el Senado, donde Mr. Webster se opuso enérgicamente, fundándose en que iba á establecerse una competencia con las fabricaciones de Europa, peligrosa para las del país. Tambien se aprobó otro *bill* que tenia por objeto depositar los géneros de importacion en alma-

(*) Como dice muy bien Mr. Benton, la verdad de la historia exige se declare que esto no es cierto y que la anexion de Texas era la verdadera causa de la guerra. *Revista de los treinta años*, vol. II, pág. 678.

cenos públicos, por un tiempo determinado, sin exigirse el pago de derechos hasta que se sacaran para el consumo ó la re-exportacion; pero debemos advertir que tanto el primero como el segundo de estos *bills* produjeron un gran descontento en los Estados manufactureros, especialmente en Pennsylvania, donde se perjudicó mucho al comercio de hierro.

Conforme á las recomendaciones del Presidente, el Congreso tomó de nuevo en consideracion el proyecto de establecer la sub-Tesorería, que se adoptó despues de discutido, y solo se diferenciaba del propuesto durante el Gobierno de Van Buren en que se obviaban ciertos inconvenientes. A pesar de la oposicion de hombres como Daniel Webster, el sistema de la sub-Tesorería ha continuado hasta nuestra época.

Habiéndose presentado en la Cámara, cuando ya iba á terminarse la legislatura, un *bill* autorizando al Presidente para que dispusiese de la suma de tres millones de duros á fin de negociar la paz con México, si lo creia oportuno, David Wilmot, Representante de Pennsylvania, propuso que se adicionare la siguiente enmienda: «No habrá esclavitud ni servicio forzoso en ningun territorio del continente de América que se agregue ó anexione á los Estados-Unidos, como no se trate del castigo de algun crimen de que esté convicto el acusado, aun cuando éste proceda de otro territorio como fugitivo, pues en tal caso se le detendrá, hasta tanto que le reclamaren las autoridades del punto de donde se fugó.»

Esta enmienda no se discutió mucho, aun cuando produjo bastante escitacion; los diputadas del Norte la apoyaron, en tanto que los del Sur se opusieron á ella, y el resultado fué, que despues de modificar el *bill*, se remitió al Senado, pero como no quedaba

tiempo para los debates no se habló mas del asunto.

Aprobáronse despues algunas actas preliminares para admitir á Yowa y Wisconsin en la Union, y por órdenes especiales se dispuso que los Senadores y Representantes de Texas tomaran asiento en el Congreso. El Presidente impuso el *veto* á dos *bills*; uno referente á los rios y puertos, y otro en

1846. que se pedia una indemnizacion para los que habian sufrido pérdidas en el comercio á consecuencia de las espoliaciones de los franceses. El 10 de agosto, despues de una legislatura bastante larga, el Congreso dió por terminadas sus tareas.

La segunda legislatura del vigésimo nono Congreso, comenzó en 7 de diciembre de 1846. El mensaje del Presidente se referia en particular á la guerra con México, sobre la cual podia seguramente decirse mucho (*). Mr. Polk anunciaba que los ingresos del último año económico ascendian próximamente á veintinueve millones quinientos mil duros, mientras que los gastos apenas pasaban de veintiocho millones, resultando del balance una existencia de nueve millones; la deuda pública escedia en mucho de veinticuatro millones, de los cuales habia satisfecho el Gobierno actual seis millones quinientos mil. El Presidente decia que era preciso negociar un empréstito de veintitres millones de duros, para continuar la guerra con México.

De los asuntos discutidos en aquella legislatura, eran los mas importantes el referente á la guerra y el relativo á la enmienda de Wilmot, de la cual diremos que si bien fué

(*) El proyecto de nombrar un teniente general, que debia serlo el coronel Tomás H. Benton, y otros puntos que se relacionaban con esto, ocuparon principalmente la atencion de la legislatura. Véase la *Revista de los treinta años*, por Benton, vol. II, págs. 678-9.

aprobada por la Cámara, la desechó el Senado, por cuya razon, y viendo los Representantes que la Cámara alta estaba resuelta á no ceder, acordó aprobar el *bill* sin la enmienda. Luego se presentó otro pidiendo se votaran algunas cantidades, para hacer obras en los rios y puertos, pero aun cuando lo apoyaron ambas Cámaras, no lo sancionó el Presidente. La legislatura terminó en fin de marzo de 1847.

Entre tanto los asuntos de México iban siendo cada vez mas graves y empezaban naturalmente á llamar la atencion del pueblo. Se acababa de destituir á Herrera, y Paredes habia empuñado las riendas del Gobierno; Mr. Slidell, el enviado americano, no pudo conseguir que se le recibiera con su carácter de diplomático, y segun ya hemos dicho anteriormente, habia tenido lugar una colision entre los mexicanos y una parte de las fuerzas del general Taylor. A fines de marzo, Paredes anunció: «que no siendo la paz compatible con el mantenimiento de los derechos é independencia de la nacion, defenderia el territorio, hasta tanto que el Congreso nacional declarase en debida forma la guerra á los Estados-Unidos;» y hecho esto, espidió varias órdenes en el mes de abril, y en 6 de julio, el Congreso mexicano aprobó el siguiente decreto: «Se autoriza al Gobierno para que haga uso de los medios con que cuenta el pais á fin de rechazar la agresion cometida, anunciando á las naciones amigas las causas justificables que nos han obligado á defender nuestros derechos, rechazando la fuerza con la fuerza.»

Como el Congreso habia aprobado ya el *bill* de guerra, el Presidente y su Gabinete procedieron acto continuo á trazar el plan de operaciones contra México y segun aquel, se acordó organizar el ejército del Oeste, que

á las órdenes del general Kearney, debia marchar desde el fuerte de Leavenworth, en el Missouri, contra Nueva-México, dirigiéndose luego hácia el Oeste, á fin de cooperar con la flota en el ataque de California. El ejército del centro, al mando del general Wool, invadiria Coahuila y Chihuahua, pero estas fuerzas deberian coadyuvar en caso necesario con el general Scott, á quien se dió orden de penetrar en el interior por la linea ocupada por Taylor, á fin de dar un golpe decisivo para hacer comprender á México que su verdadero interés estaba en obtener la paz en los términos que convinieran á los Estados-Unidos.

Como Punta Isabel se hallaba en peligro, el general Taylor dejó al mayor Brown en el campo atrincherado que habia frente á Matamoras, y marchó á socorrer la guarnicion americana. Los jefes mexicanos creyeron entonces que aquel era un movimiento retrógrado; cruzaron Rio Grande con numerosas fuerzas y fueron á ocupar el camino por donde acababa de pasar Taylor, despues de lo cual, haciendo jugar las baterías situadas á la orilla derecha del rio, comenzaron á bombardear el fuerte Brown, aunque sin causar muchos daños. En Matamoras publicaron luego pomposos boletines, donde hablaban de sus proezas y de sus hechos de armas, declarando que estaban resueltos á destruir á los invasores del Norte.

Taylor, que habia tomado sus posiciones en Punta Isabel de modo que pudiera resistir cualquier ataque, resolvió despues forzar la linea del enemigo para ir al socorro de las fuerzas que habia dejado en Rio Grande, y al efecto en la noche del 7 de mayo abandonó á Punta Isabel con un cuerpo de tropas que no escedia de tres mil hombres, cuya marcha no podian menos de entorpecer los numerosos bagajes y carros

llenos de municiones, que fué preciso trasportar.

El general Arista, con doble número de tropas que las de Taylor y doce piezas de artillería, se habia situado en un punto conocido bajo el nombre de Palo Alto, con sus dos flancos protegidos por espesos chaparros y matorrales, y un cuerpo de reserva en la retaguardia. A eso de las dos de la tarde presentáronse los americanos, é inmediatamente comenzaron á jugar las baterías mexicanas, á cuyo fuego contestó la artillería de Taylor causando grandes estragos en el enemigo. Los mexicanos intentaron entonces dar una carga de caballería, pero habiéndose introducido entre ellos la confusion antes de acercarse nuestras tropas, retiráronse apresuradamente, y lo mismo poco mas ó menos les sucedió cuando quisieron desbaratar el ala derecha del ejército de Taylor, pues éste, habia mandado colocar dos pedreros que enfilando la linea del enemigo les causó grandes destrozos.

Despues de dos horas de lucha se suspendió la batalla, y llegada la noche, retiráronse ambos ejércitos, aunque sin separarse mucho del lugar de la refriega. Nuestras pérdidas se redujeron á nueve muertos y cuarenta y cuatro heridos, y entre estos últimos estábalo mortalmente el intrépido mayor Ringols, quien por desgracia murió á los pocos dias. Segun los datos oficiales, los mexicanos perdieron doscientos cincuenta y dos hombres, pero como Arista abandonó el campo de batalla llevándose una porcion de heridos, hay motivos para creer que las pérdidas fueron mucho mayores.

El general mexicano, derrotado virtualmente, retrocedió entonces hasta el camino de Matamoras, y al otro dia tomó una fuerte posicion cerca de un barranco llamado Resaca de la Palma, donde recibió un re-

fuerzo de dos mil hombres. Tan pronto como supo esto el general Taylor, puso su ejército en movimiento, y en la noche del 9 de mayo, sus avanzadas cayeron sobre el enemigo, que tenia preparada una batería para resistir á nuestras tropas. Una brillante carga de caballería dirigida por el capitán May, bastó para que los mexicanos abandonasen sus piezas, y poco despues quedaba rota su línea por la parte del barranco, en tanto que nuestra infantería, atacando á la bayoneta, arrollaba al enemigo poniéndole en dispersion. Los derrotados mexicanos huieron entonces en todos sentidos; muchos se ahogaron en el rio al tratar de atravesarlo, y el campamento, donde se cogieron todos los papeles de Arista y muchas armas y municiones, quedó en poder del vencedor.

Así pues, con una fuerza de poco mas de dos mil hombres, el general Taylor derrotó completamente al enemigo, aun cuando sus tropas eran tres veces mas numerosas. En esta refriega tuvieron los americanos treinta y tres muertos y ochenta y nueve heridos, mientras que la de los mexicanos fué mucho mas numerosa. Es muy probable que si el general Taylor hubiese avanzado, habria caído en su poder Matamoros, pero se contentó con rechazar á los mexicanos hasta mas allá de Rio Grande, socorriendo el fuerte Brown. Este no sufrió mucho á causa del bombardeo, que duró desde el 3 hasta el 9 de mayo, pues solo hubo un muerto y nueve heridos, pero entre estos últimos contábase el intrépido mayor Brown que por desgracia falleció á los pocos dias.

Durante todo el dia 10, nuestros compatriotas se ocuparon en enterrar á los muertos, en tanto que los mexicanos se concentraban en Matamoros, despues de haber hecho el canje de prisioneros. El general Taylor, hizo entonces sus pre-

parativos para pasar el rio, tomó posesion de un pueblo situado en la orilla derecha, y el 17 ya estaba dispuesto á continuar las operaciones; pero entonces Arista propuso un armisticio para entablar negociaciones diplomáticas, á lo cual se negó Taylor, quien cruzando el dia siguiente el rio, sin encontrar resistencia, penetró en Matamoros de donde acababan de salir los mexicanos llevándose once cañones. Sus pérdidas en esta retirada fueron considerables, aun cuando no se les persiguió sino hasta una distancia de sesenta millas. El 19 hizo alto el enemigo en Linares, donde se retiró el mando al general Arista, confiándosele en su lugar á Mejía.

El Gobierno de Washington sabia que Santa Ana se hallaba en la Habana como refugiado, y presumiendo que si se trasladaba á México, podria favorecer los designios de Mr. Polk y su Gabinete, ó cuando menos hacer la contra á Paredes y á su Gobierno, recomendó al Secretario de la Armada, Mr. Bancroft, que espidiese órdenes para que se admitiera á Santa Ana en México tan pronto como quisiera ir. En su consecuencia se remitió una nota al comodoro Conner, jefe de la escuadra que bloqueaba á Veracruz, en la cual se decia solamente: «Si Santa Ana trata de penetrar en los puertos mexicanos, déjesele el paso libre.» El general no tardó en aprovecharse de la oportunidad que se le ofrecia; organizó un pronunciamiento contra Paredes en fin de julio, y en 5 de agosto quedó este último prisionero, mientras Santa Ana penetraba en Veracruz, donde, olvidando sus promesas y sin cuidarse de lo que el Gobierno americano esperaba de él, resolvió buscar su propio engrandecimiento poniéndose á la cabeza del ejército para rechazar á los insolentes invasores. Hiciéronse nuevas ofertas al Gobierno provisional de

México para terminar las hostilidades y negociar la paz, mas la proposicion se comenzó á discutir en el Congreso de aquella república con tal lentitud é indiferencia, que se reconoció bien pronto que no se queria acceder á las condiciones propuestas por el Presidente de los Estados-Unidos y el partido dominante (*).

Hasta mediados de julio no continuó las operaciones contra México el ejército de ocupacion, mas no por esto permaneció ocioso el general Taylor, y á fe que el desempeño de sus funciones fué mucho mas penoso de lo que en un principio se creyera, pues comenzó á reinar tal entusiasmo en el pais, especialmente despues de las victorias de Palo Alto y Resaca de la Palma, que acudieron presurosos á Matamoros un sinnúmero de voluntarios, á quienes era preciso organizar porque ignoraban completamente la disciplina y el arte de la guerra. Además de esto, el intendente del ejército, llamado por primera vez al servicio activo, no podia atender debidamente á las demandas del Gobierno, de los oficiales y de los reclutas; pues era necesario reunir inmediatamente todo el material de campaña, buscar dinero, comprar vapores, construir wagones de transporte y distribuir, en fin, las provisiones de guerra en el vasto territorio que se pensaba ocupar.

En 19 de julio recibieron los americanos órden de avanzar, y poco despues quedaron ocupados militarmente Remosa, Camargo, Mier, y otros puntos importantes de Rio

(*) Mr. Benton hace observaciones muy severas acerca de las intrigas que motivaron la vuelta á México de un hombre tal como Santa Ana, y se espresa del modo siguiente: «¿Qué podrá decir la historia de la moralidad de semejantes actos? ¿Qué podrá pensar el mundo del verdugo de los prisioneros americanos en San Patricio y en Alamo, del que derribó el Gobierno republicano, del dictador que aspiraba al poder Supremo, del hombre en fin que despues de ser protegido por la Union, solo pensó en satisfacer sus ambiciosas miras?» *Revista de los treinta años*, vol. II, pág. 682.

Grande, que se hallaban situados en el camino de Monterey. El dia 8 de agosto se estableció el cuartel general en Camargo, donde se organizó el depósito de víveres por ser aquel punto el mas conveniente para comunicarse con el rio y recibir refuerzos; y once dias despues las tropas se pusieron en marcha sin interrumpirla hasta el 13 de setiembre, dia en que llegaron cerca de Papagayas, donde ya empezaron á descubrirse las avanzadas del enemigo, que fué retirándose segun avanzaban nuestras fuerzas. El ejército de Taylor se concentró en Rio San Juan, á veinticinco millas de Monterey, el dia 15, y el 18 se aproximó á la ciudad.

Situado en la falda de la elevada cordillera de Sierra Madre, cerca del San Juan, que es un insignificante riachuelo, y rodeado por un fértil valle, se halla Monterey, pequeña poblacion de unas diez mil almas, que viene á ser el emporio del comercio entre la costa y el interior. En aquel punto era donde se hallaba el general Ampudia, á quien Santa Ana habia conferido el mando con mas de diez mil hombres, de los cuales siete mil pertenecian al ejército regular. El general Taylor empezó por hacer un reconocimiento en los alrededores, á fin de averiguar con qué fortificaciones contaba el enemigo, y habiendo resuelto dar un rodeo á fin de cortar las comunicaciones de la plaza con Saltillo y el interior, encargó este movimiento al general Worth, quien se situó el dia 20 junto á una larga cadena de montañas frente á una colina fortificada, conocida con el nombre de Loma de la Independencia, que se halla al Norte del rio, junto á otra llamada Loma de la Federacion. Establecido en aquel punto, el general Worth que no queria permanecer ocioso, intentó luego un ataque contra la parte oriental de la ciudad, mas aquel se convirtió bien pronto en un verdadero asalto